



Cine

Lolita (1997)

Director: Adrian Lyne

Luis Rozo

Profesor Asociado Universidad del Tolima.

Stanley Kubrick realizó una adaptación de la novela de Vladimir Nabokov en el año 1962 no tan fiel a la atmósfera y espíritu del libro. Kubrick mismo lo comentaba así: “Creo que debió tener la misma carga erótica que la novela. Tal como quedó, conservaba la sicología de los personajes y el clima de la historia” (Kagan, 1972, 131). En los años 60 el espacio público audiovisual estaba bien custodiado por la censura que no permitía el asomo del más mínimo cuadro proponiendo el cuerpo desnudo en la pantalla y mucho menos en el acto amoroso sexual, y aún menos imaginable que fueran a “mostrar” la relación de un hombre maduro de cuarenta años con una ninfeta de catorce. Si bien la pornografía ya tenía su espacio ganado, en el espacio normal de la proyección cinematográfica era imposible contemplarnos. La versión de Lyne (ATRACCION FATAL, PROPUESTA INDECENTE, FLASHDANCE), ha sido considerada como “una suerte de copia visual de la novela de Nabokov, por la eficacia con

la que traduce en imágenes las palabras del autor literario”. Al parecer Lyne fue fiel al texto, “restituyéndole su espíritu y estructura narrativa”. En la versión de Kubrick el recuerdo se construía a partir del asesinato de Quilty por Humbert, en venganza por haberle arrebatado a la ninfeta con la cual había desarrollado una pasión ciega y posesiva. En la versión de Lyne la muerte de Quilty va como desenlace al final, aunque también se remonta desde el presente en el que Humbert huye inútilmente de la policía. El recuerdo lleva a su adolescencia, en la que sabemos del enamoramiento temprano que ha tenido de una jovencita como él. Una especie de explicación psicoanalítica semejante a la que encontramos en *LA MONTAÑA MÁGICA* de Thomas Mann, cuando Hans Castorp se enamora de madam Chauchat, porque esta le trae al presente el recuerdo de los ojos de un joven que él había admirado mucho en su adolescencia.

De esta manera la narración se torna lineal y casuística, obedeciendo a los tradicionales cánones del desarrollo dramático clásico, en el que se van articulando acontecimientos que precipitan la vida de los protagonistas en la tragedia y la destrucción final. Desde este modo de hacer las narraciones todo resulta congruente y como obedeciendo a un sino inevitable. Dentro de este molde, sin embargo, se recrea una mirada contemplativa. Es la manera como Humbert mira a Lolita, llevado por un encantamiento que trasciende cualquier inhibición del gusto, asumiendo un placer inocente más allá del pecado o de la virtud, situación que lo ubica directamente aunque sea en forma transitoria, en el Paraíso. Una mirada esteticista, comprometida con el placer profundo de los sentidos. Es una prolongación de su propia experiencia de adolescente cuando ama a una chica de su edad, que desgraciadamente muere, dejándole una marca indeleble y un vacío en su vida.

El personaje de Humbert interpretado por Jerome Irons, acostumbrado a papeles sombríos y atormentados (véanse *PACTO DE*

SANGRE, *OBSESION*, por ejemplo), en la versión de Kubrick, se asume humillado y servil a los caprichos de Lolita, pero en la versión de Lyne, despojado de cierta actitud de cinismo moral que tiene en la novela. Irons ha sido capaz de construir un personaje profundamente enajenado por la fijación mental que despierta Lolita como sustituto de la bella adolescente que al amó y perdió tempranamente. Por eso actúa con movimientos y gestos maquinales.

Lolita de otra parte, interpretada por Dominique Swain, seleccionada entre 2500 candidatas para entonces con 15 años, lo que le hace perder un poco ese hábito de niña perversa a lo Lewis Carroll (aquí hacemos referencia a las fotos que el reverendo tomó a ninfetas desnudas), logra ese punto intermedio entre inocencia y astucia primitiva para obtener y lograr lo que quiere. La actuación de Dominique en verdad fue asumida con profesionalismo integral, lo que ha permitido al director Lyne manejar su cámara sin inhibiciones y autocensuras tan notorias en películas donde los actores son adultos.

A pesar de que la película sea interpretada como inmoral, el hijo de Vladimir Nabokov, Dimitri en una entrevista para la revista Italiana ReVisión (acceso por Internet), ha declarado lo contrario: “Quilty, el verdadero pervertido de la historia, acaba horrendamente, y Humbert paga por su culpa con un tormento interior que lentamente lo lleva a la muerte. Por tanto se hace justicia en ambos casos”. Pero como diría Oscar Wilde no existen obras inmorales o morales.